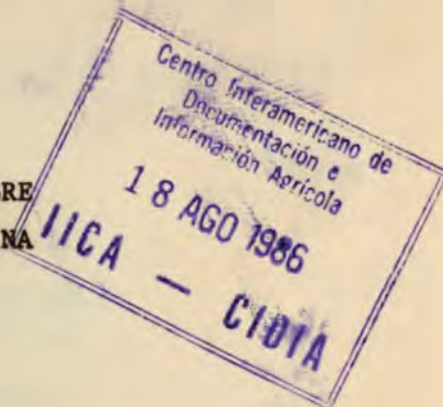




ADD  
28

PROYECTO COOPERATIVO DE INVESTIGACION SOBRE  
TECNOLOGIA AGROPECUARIA EN AMERICA LATINA  
( PROTAAL )



EL PROCESO DE MODERNIZACION DE LA AGRICULTURA LATINO  
AMERICANA: CARACTERISTICAS Y BREVE INTERPRETACION

Gerson Gomes  
Antonio Pérez

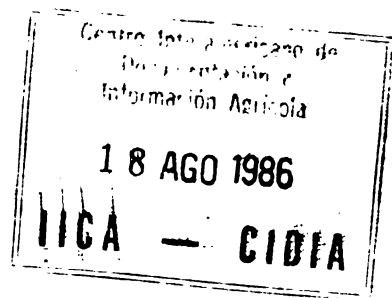
IICA  
ADD  
28

presentado en el Seminario: "Cambio Técnico en el Agro Latinoamericano: Evolución y Perspectiva en la Década de 1980", organizado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. San José, Costa Rica, 1-3 de setiembre, 1981.

San José, Costa Rica  
1981.

00002495





I N D I C E

	<u>Página</u>
<b>INTRODUCCION .....</b>	<b>1</b>
<b>I - PERSISTENCIA DE PROBLEMAS SOCIOECONOMICOS RELACIONADOS CON LA AGRICULTURA .....</b>	<b>6</b>
<b>II - TENDENCIAS ESTRUCTURALES DE LA AGRICULTURA...</b>	<b>11</b>
1. La agricultura en el proceso económico global .....	11
2. Tendencias de la producción y el comercio exterior agrícolas .....	13
3. La tecnología productiva .....	18
4. La estructura agraria .....	23
<b>III - EL MARCO GLOBAL Y LA INTERPRETACION DEL PROCESO DE MODERNIZACION .....</b>	<b>25</b>
1. El marco global .....	25
a) Relaciones de las economías latinoamericanas con el sistema capitalista mundial .....	25
b) Relaciones de la agricultura con el resto de la economía .....	28
c) Relaciones entre los diversos segmentos de la agricultura .....	29
2. Algunos elementos de interpretación .....	30



EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN DE LA AGRICULTURA LATINOAMERICANA:  
CARACTERÍSTICAS Y BREVE INTERPRETACION

INTRODUCCION

Desde la postguerra, cuando las tendencias de transformación económica esbozadas a partir de los años 30 se plasman con mayor nitidez en algunos de los países de la región, los problemas de la agricultura latinoamericana fueron objeto de variadas interpretaciones.

Hasta hace pocos años, la mayoría de ellas ha provenido de la tradición neoclásica o de la estructuralista. A pesar de sus diferencias conceptuales, han atribuido al insuficiente desarrollo del capitalismo agrícola y - en su versión más extrema - al carácter precapitalista de los regímenes de producción dominantes, un papel decisivo en la configuración de los problemas socioeconómicos de la agricultura y en la incapacidad del sector para cumplir las funciones que le corresponderían dentro del proceso de desarrollo. 1/

La validez de estos enfoques aparece claramente cuestionada cuando se contrasta con la realidad actual de las agriculturas de la región. En efecto, durante las últimas décadas se han producido importantes transformaciones en el agro latinoamericano como, por ejemplo, la creciente utilización de insumos tecnológicos y equipos modernos, la difusión de criterios de manejo de los predios de carácter netamente empresarial, el aumento del número e importancia de los trabajadores asalariados en el total de la fuerza de trabajo agrícola, la monetización generalizada de las relaciones económicas y el aumento y la diversificación de la producción comercializada. Todo ello revela la presencia de un proceso de expansión del capitalismo en todos los países de la región, aunque lógicamente de intensidad variable. Por consiguiente, se torna difícil seguir calificando a la agricultura como predominantemente precapitalista o atrasada, lo que no significa negar la

---

1/ Estas funciones, por lo demás, fueron siempre definidas en términos de las ya clásicas contribuciones de la agricultura al crecimiento urbano-industrial (ver por ejemplo B.F. Johnston y J.W. Mellor, El papel de la agricultura en el desarrollo económico en "El Trimestre Económico" No. 114, abril-junio 1962.



supervivencia de estructuras y relaciones tradicionales de producción en ciertos subsectores, actividades o regiones.

Sin embargo, han persistido o se han agudizado los problemas socio-económicos que históricamente han dominado la escena rural, y que motivaron los diagnósticos antes señalados. La subocupación de la fuerza de trabajo agrícola continúa siendo muy elevada, a pesar de considerables migraciones hacia las zonas urbanas. Los patrones dominantes de utilización de la tierra y el agua siguen siendo marcadamente inadecuados, tanto desde el punto de vista de su aprovechamiento como de la preservación de su potencial productivo. El nivel de ingreso y las condiciones de vida de la gran mayoría de la población rural se han mantenido sumamente bajos como consecuencia de la extremada concentración existente en la apropiación del ingreso del sector. La magnitud de las personas en situación de pobreza - "redescubierta" en la década pasada - no habría disminuido, afectando a una proporción considerable de la población rural. Los problemas de malnutrición no han sido resueltos, a pesar de los relativamente satisfactorios niveles alimentarios medios alcanzados por muchos países y de la disponibilidad de recursos productivos más que suficientes para cubrir el déficit alimentario.

Al margen de las dificultades asociadas al uso de datos agregados a nivel regional y aun de países, este conjunto de características estaría sugiriendo que las interpretaciones propuestas por las corrientes de pensamiento antes mencionadas son insuficientes como explicación comprensiva del patrón de crecimiento de las agriculturas de la región. En efecto, ellas han destacado como elementos centrales la rigidez del crecimiento de la producción y el atraso tecnológico de la agricultura. A su vez, esta "inflexibilidad" de la oferta interna" se originaría, según algunos, en la insuficiencia de estímulos económicos para que los empresarios materialicen las inversiones requeridas por la modernización agrícola. 1/ Según otras interpretaciones, en cambio, habrían sido las "deformaciones de las estructuras agrarias" - esto es, su carácter latifundiarío, precapitalista o de mera subsistencia - las principales causantes de dicha rigidez. 2/

---

1/ Véanse, por ejemplo, T. Schultz, La crisis económica de la agricultura, Alianza Ed., Madrid, 1969 (especialmente el apéndice sobre "La teoría del crecimiento económico y la rentabilidad de la agricultura en América Latina"); R.H. Brannon, The agricultural development of Uruguay, Praeger Ed. Nueva York, 1967; G.E. Schuh, The agricultural development of Brazil, Nueva York, Praeger Ed., 1970.

2/ Véase División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Una política agrícola para acelerar el desarrollo económico de América Latina, Santiago de Chile, 1961, y Problemas y perspectivas de la agricultura latinoamericana, Santiago de Chile 1963.





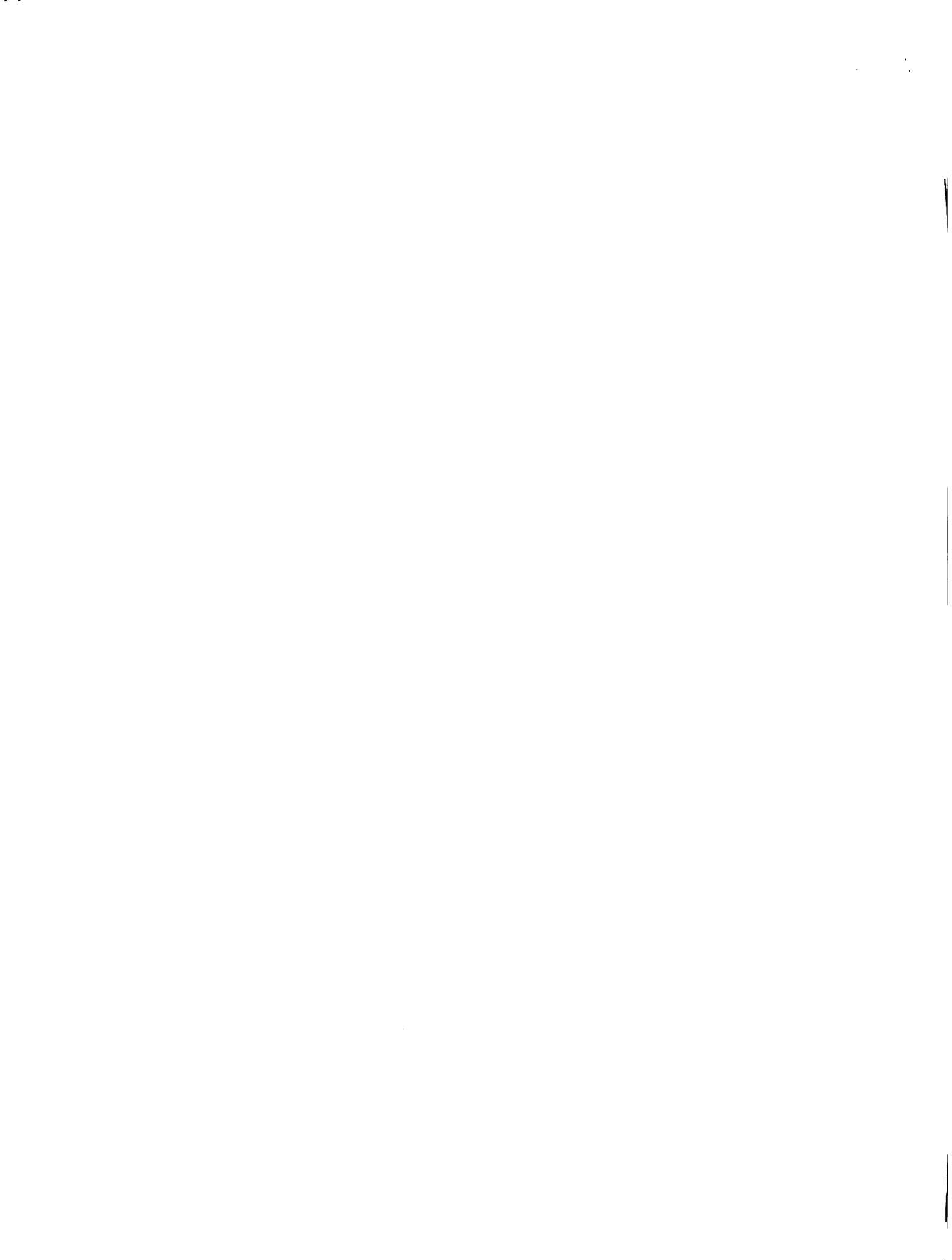
En ambos enfoques, las fallas en los procesos de generación y difusión de nuevos conocimientos técnicos juegan, casi siempre, un papel importante. Algo más recientemente se ha sugerido que aquellos problemas derivarían más bien de la "insuficiencia de la demanda interna y externa de productos agrícolas"; 1/ el crecimiento del componente rural de la demanda interna estaría limitado principalmente por las dificultades de acceso a los recursos naturales por parte de la masa rural, y la concentrada distribución del ingreso inherente a las recién mencionadas estructuras de propiedad y tenencia de la tierra.

Las evidencias disponibles no confirman la validez de dichas explicaciones, al menos dentro de la racionalidad que determina el funcionamiento de los sistemas económico-sociales de la mayoría de los países de la región. Por el contrario, la característica principal del período analizado no es el estancamiento agrícola, sino la considerable expansión económica experimentada por una parte del sector, si bien esto estuvo acompañado por una profundización de los problemas en el resto de la agricultura. Como se verá después, no parecen haber existido rigideces inherentes a la producción agrícola que hayan generado desequilibrios persistentes y generalizados entre la oferta y la demanda efectiva de productos del sector; tampoco podría considerarse al estancamiento tecnológico como un rasgo característico del período considerado, como lo prueban, entre otros, los consistentes aumentos de la productividad media del trabajo agrícola.

Con ello no se pretende desconocer la existencia de muchos de los problemas señalados en las referidas tesis. Veamos un ejemplo: los crecimientos de la producción y del consumo interno de productos agrícolas han sido marcadamente insuficientes, si se los confronta con la potencialidad de los recursos disponibles y, fundamentalmente, con las necesidades reales de amplios grupos de la población. Pero ¿son realmente estos problemas consecuencias del deficiente desarrollo del capitalismo en la agricultura? O, por el contrario, ¿es precisamente dicho desarrollo, con las modalidades específicas que adquiere en el caso latinoamericano, lo que ha contribuido a su persistencia? Por otra parte, las insuficiencias de la producción y de la demanda de alimentos, y las consecuencias sociales asociadas a los patrones de utilización y control de los recursos básicos ¿han constituido efectivamente "problemas", "obstáculos" o "distorsiones", dentro de la lógica del funcionamiento concreto de la agricultura y del sistema económico

---

1/ División Conjunta CEPAL/FAO, Situación y perspectivas de la agricultura y la alimentación en América Latina, Santiago de Chile, junio 1970; y Situación y perspectivas de la agricultura en América Latina, Santiago



en su conjunto? O, más importante aún: ¿hasta qué punto las estructuras actuales, económicas y sociopolíticas son compatibles con la superación de dichos problemas e ineficiencias?

Es evidente que estas preguntas no son pertinentes dentro de los esquemas teóricos e interpretaciones previamente mencionados. De allí que, para captar la realidad actual de las agriculturas de la región, es necesario superar las limitaciones metodológicas de que adolecen dichos esquemas. 1/ Esto significa reorientar el esfuerzo analítico en dos direcciones: desentrañar la lógica del proceso global que otorga coherencia a los diversos fenómenos parciales observados y establecer las tendencias fundamentales que determinan dichos fenómenos, en las condiciones históricas específicas de los países de la América Latina.

Con esta perspectiva, las reflexiones que siguen tienen el propósito de contribuir a la discusión de los problemas y características de la agricultura latinoamericana. Tres hipótesis centrales orientan este análisis. En primer lugar, las ambivalencias que se manifiestan en su evolución - por ejemplo, la penetración del progreso técnico versus el mantenimiento de penosas condiciones de vida en amplios grupos de la población rural; la expansión de la producción frente a la persistencia de la malnutrición; la utilización de nuevos recursos productivos mientras disminuye en forma relativa la capacidad ocupacional agrícola, etc. - no resultarían de la permanencia de formas de producción "tradicionales", sino que acompañan y son una manifestación de su transformación. En segundo lugar, esta última estaría ocurriendo en el contexto de un mismo y específico proceso histórico de "modernización" de la agricultura. El concepto de modernización se utiliza aquí en un sentido amplio y comprende el conjunto de transformaciones en las estructuras y relaciones socioeconómicas que, en la región, tienden a profundizar el carácter capitalista del régimen de producción agrícola. 2/ Por lo tanto, la caracterización de este proceso constituye la esencia del esfuerzo analítico de identificación de los factores determinantes de la evolución de la agricultura regional. En tercer lugar, la modernización

1/ Al rechazar el automatismo y universalidad del proceso de desarrollo implícito en el pensamiento neoclásico e intentar incorporar la realidad social latinoamericana en sus categorías de análisis, las formulaciones estructuralistas han producido un considerable avance en este campo. Sin embargo, ese esfuerzo de integración analítica de la dimensión histórica ha sido parcial y se ha seguido concibiendo el desarrollo como un objetivo dado e independiente de las formas concretas de organización de la sociedad y de los intereses específicos de los grupos sociales.

2/ Con variaciones de grado en los diversos países, la presencia y desarrollo de empresas y relaciones capitalistas no es un fenómeno nuevo en la agricultura latinoamericana. Lo que se pretende enfatizar aquí es la acentuación durante las últimas décadas de la tendencia que las torna dominantes, supeditando así la dinámica económica y social del agro en su conjunto.



agrícola no significaría otra cosa que la adecuación, dentro de nuevas posibilidades, de la agricultura a los requerimientos del proceso de acumulación de capital a escala nacional. El análisis de estos requerimientos - ligados a los cruciales problemas de formación del excedente de mano de obra y de reproducción de la fuerza de trabajo - es de fundamental importancia para dilucidar la naturaleza de las relaciones de la agricultura con el resto del sistema económico y para comprender los ajustes y transformaciones estructurales en curso dentro del propio sector agrícola.

Entre las diversas limitaciones de este ensayo, dos merecen señalarse. La primera se relaciona con la falta de enunciado explícito de ciertos aspectos sociopolíticos, cuya consideración sería esencial para una más adecuada comprensión de los hechos analizados. El nivel de generalidad con que necesariamente debió plantearse el trabajo explica en parte la falta de mayores referencias al respecto; pero es evidente que la comprensión del proceso de modernización supone el análisis de las relaciones y alianzas de clase que dan sentido a la evolución de una determinada realidad histórica.

La segunda limitación básica se vincula al hecho de que la diversidad de situaciones existentes en América Latina y el propio enfoque metodológico utilizado, limitan los alcances de un "estudio regional" de la modernización. En este sentido, para expresar los rasgos fundamentales del proceso que se está desarrollando en la agricultura latinoamericana, se han debido recoger elementos comunes a los numerosos países donde sólo más recientemente se ha intensificado la expansión de la agricultura moderna. En consecuencia, el análisis se ha mantenido a un alto nivel de abstracción y sus resultados no reflejan la realidad de países en particular. Por todo ello, estas notas sólo constituyen un esfuerzo de sistematización de algunas hipótesis generales para la investigación de las tendencias estructurales de la agricultura de la región. El principal camino para profundizar los conocimientos en la materia sigue siendo el estudio de países específicos.

En lo que sigue, se presentan primero algunos de los problemas socioeconómicos asociados más directamente con el comportamiento de la agricultura; ello permite destacarlos convenientemente, aunque quizás se invierta el discurso lógico más estricto. Se analizan después las principales tendencias estructurales, que han dado origen tanto a dichos problemas como a resultados más favorables en otros campos. Finalmente, se examinan integralmente dichas tendencias, a través del proceso de modernización agrícola, y se proponen algunos lineamientos para su interpretación.



## I - PERSISTENCIA DE PROBLEMAS SOCIOECONOMICOS RELACIONADOS CON LA AGRICULTURA

Si se observa la evolución de la agricultura latinoamericana desde la postguerra, llama la atención la continuidad con que se manifiestan algunas características -tanto de la dinámica interna del sector como de su articulación con el conjunto del sistema económico- que son claramente antagonicas a la acepción más corriente de desarrollo.

En primer lugar, la evolución agrícola ha sido claramente concentradora y ha excluido de sus beneficios a buena parte de la población rural.

Las crónicamente precarias condiciones de vida en que todavía subsisten las mayorías rurales - que en América Latina dependen fundamentalmente de la agricultura - constituyen la expresión más notable de este problema. Aun sin entrar en detalles ya constatados por numerosos estudios y monografías durante los últimos años, 1/ vale la pena señalar que los datos relativos a la distribución del ingreso agrícola y al crecimiento demográfico sugieren que la miseria rural se habría expandido durante 1950-80, a pesar de un considerable aumento promedio del producto sectorial por habitante de alrededor de 85% en el mismo período.

El redescubrimiento de la pobreza desde la década pasada ha sido fruto, muchas veces, de no infundados temores de que la misma limite los resultados de las campañas de control demográfico y exacerbe intranquilidades sociales que ponen en peligro los regímenes sociopolíticos dominantes. Al margen de lo que pudieron haber sido sus tendencias históricas, ello tuvo la virtud de producir numerosos intentos de cuantificar la magnitud del problema. Así, estimaciones del Banco Mundial para 1969 indican que de acuerdo a los criterios definidos por la institución, la situación de pobreza afectaría a 38% de la población rural latinoamericana, o sea aproximadamente 45 millones de personas en aquel año. 2/

Estudios más recientes de la CEPAL que utilizan criterios metodológicos más precisos y se apoyan en numerosas evidencias empíricas - aun

---

1/ Véase, por ejemplo, los estudios del CIDA sobre Chile, Ecuador, México, Perú, etc.; el de GAFICA sobre Centroamérica; el de la OIT, Meeting basic needs, Ginebra, 1977; los recientes estudios de la CEPAL sobre la pobreza crítica en América Latina; y numerosos estudios nacionales.

2/ Véase World Bank, "Rural Development", Sector Policy Paper, Washington, febrero 1975. Para el Banco, estarían en una situación de "pobreza relativa" las personas que disponen de un ingreso inferior a la tercera parte de la media nacional.





cuando para el medio rural son más endebles que para el urbano - llegan a conclusiones bastante más pesimistas: 68 millones de habitantes rurales vivían en la pobreza hacia 1970, esto es 62% del total, proporción significativamente mayor a la similar urbana (26%). Esto último no es debido a que la distribución del ingreso sea mucho más concentrada en el campo que en las ciudades, sino al hecho de que el ingreso medio de los habitantes urbanos es entre 4 y 5 veces mayor que el de los rurales. De los 10 países estudiados en detalle, Honduras, Brasil y Perú estarían en situación más crítica - entre tres cuartos y dos tercios de la población rural bajo la línea de la pobreza; Colombia y México estarían en una situación intermedia con aproximadamente la mitad de los habitantes rurales en esa situación; mientras que el problema alcanzaría menores niveles - 20% - en Argentina y Uruguay. 1/

Un componente fundamental de las condiciones de vida de la población lo constituye la satisfacción de sus requerimientos alimentarios. La persistencia de marcadas insuficiencias al respecto confirma el carácter excluyente del estilo de desarrollo que predomina en la región, lo cual, en este caso, trasciende como es obvio el ámbito agrícola y rural. En efecto, la satisfacción de estas necesidades está asociada básicamente a las posibilidades de producir en forma directa los alimentos o de adquirirlos en los mercados; esto último queda determinado por el nivel y la distribución del ingreso de los diversos sectores de la población.

La medición de la subnutrición enfrenta todavía distintos problemas conceptuales y prácticos, por lo que a menudo ha suscitado controversias. La Cuarta Encuesta Alimentaria Mundial realizada por la FAO hacia 1973 señala la existencia, en América Latina, de 46 millones de personas - 2 millones más que en 1970 - obligadas claramente a subsistir con una alimentación insuficiente; ello equivalía a cerca del 15% de la población total de la región. 2/ Esta estimación es un mínimo-minimum, puesto que sólo incluye a las personas cuya alimentación es inferior a

---

1/ Véase O. Altimir, La dimensión de la pobreza en América Latina, Cuadernos de la CEPAL No. 27, Santiago de Chile, 1979. En este estudio la línea de pobreza ha sido definida para cada país y diferenciada para el medio urbano y el rural, en función de una cuantificación detallada del ingreso mínimo que requieren los hogares para satisfacer las necesidades mínimas de alimentación y demás consumos básicos; se estimó que estos últimos demandan aproximadamente un gasto similar al de alimentación. De este modo, la línea de pobreza absoluta varía según los países. A nivel agregado para América Latina, las estimaciones de la CEPAL sobre la dimensión de la pobreza son todavía algo inferiores a las del ya citado estudio de la OIT para 1972.

2/ FAO. Cuarta encuesta alimentaria mundial, Roma, 1977, p. 56.



los requerimientos energéticos necesarios para la sobrevivencia humana pasiva, vale decir, sin actividad física de ningún tipo. Para América Latina el límite de la subnutrición sería alrededor de 1.540 calorías diarias por persona. Compárese esta cifra con las 3.350 calorías que en promedio consumen los habitantes de países desarrollados y con la estimación anterior de alrededor de 2.400 calorías diarias como promedio de los requerimientos mínimos para mantener una vida activa en América Latina. 1/

Lo anterior ha ocurrido a pesar de que la disponibilidad media por habitante de alimentos es relativamente satisfactoria en América Latina - 2.560 calorías diarias en 1977 - y ha tendido a aumentar, si bien lentamente, desde 1961-65, cuando alcanzaba a 2.430 calorías. Cabe recordar, sin embargo, que este pequeño aumento de 5% en 14 años se ha registrado durante un período que coincide aproximadamente con el de mayor expansión productiva de la región desde la postguerra, en el cual el ingreso medio por habitante creció en alrededor de 50%. Esto indicaría que la mayor disponibilidad de alimentos ha beneficiado principalmente a los sectores de ingresos medios y altos, y no a los grupos que acusan la mayor incidencia de problemas de malnutrición. Abonaría igualmente la hipótesis de que la distribución del ingreso ha tendido a concentrarse, pues sólo de este modo podría explicarse la tan baja elasticidad ingreso/consumo de calorías implícita en esas cifras (0.10).

Consideraciones similares podrían hacerse con relación a otros indicadores de los niveles de vida o de acceso a los servicios públicos que atienden necesidades básicas. Con referencia a las condiciones de salud, la probabilidad de morir antes de los dos años de edad, por ejemplo, además de ser muy alta, sigue siendo considerablemente mayor en las zonas rurales. 2/ Otro tanto ocurre con los desequilibrios en materia de

---

1/ La reciente realización de una muy completa encuesta alimentaria en Brasil permite ejemplificar estas diferencias. Utilizando el primer criterio, la magnitud de los subnutridos alcanza a 13,5 millones de personas en 1972-74, o sea 13% de la población total. En cambio, si el límite se fija todavía con criterio conservador en 2.250 calorías para una vida activa - según FAO/OMS como promedio en dicho país se requerirían 2.390 - los problemas alimentarios afectarían al 48 y 33% de la población, respectivamente, en las zonas urbanas y rurales del sur del país - que presenta las mejores condiciones - y a 75 y 63%, respectivamente, en el nordeste (Ibidem, pp. 59, 82 y 131).

2/ Véase CELADE, Mortalidad en los primeros años de vida en la América Latina, H. Behm y D. Primante, en Notas de Población No. 16, San José, Costa Rica, abril de 1978.



educación: la tasa de analfabetismo de las zonas rurales sigue siendo elevada y muestra un mejoramiento más débil que en las ciudades. Lo mismo se comprueba respecto de la vivienda, el alcantarillado, el agua potable, etc. Por lo demás, todavía hoy significativas fracciones de la población rural viven a considerables distancias de los centros urbanos con servicios sociales básicos adecuados. 1/

No cabría desconocer que, en el período considerado, se perciben ciertas tendencias al mejoramiento de los indicadores aludidos; igualmente se manifiesta una cierta disminución de la dimensión relativa de la pobreza, en caso de que las líneas de ingresos que la definen se mantengan inmutables en el tiempo, criterio de por sí altamente discutible. Aun así, dichos mejoramientos son de una gran lentitud en la mayor parte de los países de la región, y se inscriben en un proceso de diferenciación social creciente que hace cada vez más nítidas tanto la pobreza como las desigualdades en las condiciones de vida. 2/

Los problemas mencionados no son independientes de la perduración de elevados niveles de subempleo. A pesar de que la intensa migración determinó aumentos relativamente pequeños de la población activa agrícola - de 33 millones en 1960 a 39,4 millones en 1980 -, traducido en términos de desocupación equivalente el subempleo excede en muchos países la quinta parte de la fuerza de trabajo disponible, aun si se tiene en cuenta el carácter estacional de las actividades agrícolas. Este excedente de mano de obra en la agricultura no parece haberse agudizado mayormente en los últimos años, en buena medida por haberse desplazado geográficamente hacia los centros urbanos y sus periferias.

Pero además de dicho desempleo - que no asume tanto la característica de abierto y se manifiesta más bien en términos estacionales -, la fuerza de trabajo es sometida a condiciones laborales escasamente compatibles con el mejoramiento de sus condiciones de vida y de su capacidad de aumentar su contribución cuantitativa y cualitativa al proceso productivo. Aparte de que una proporción creciente del trabajo agrícola

---

1/ Véase CEPAL, Las transformaciones rurales en América Latina: desarrollo social o marginación?, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1979.

2/ Véase O. Altimir, La pobreza en América Latina, en Revista de la CEPAL No. 13, Santiago de Chile, abril 1981.



se obtiene de personas sin tierra o campesinos minifundistas que deben proletarizarse parte del año, ha disminuido considerablemente la importancia relativa de los trabajadores que viven con sus familias en los predios donde cumplen sus actividades. En efecto, la mecanización de muchas labores agrícolas - siembras, control de plagas y malezas, etc. - ha reducido las necesidades de personal permanente, y la disminución de algunas formas precapitalistas de tenencia - como el inquilinato, colonato, huasipungo, aparcería, etc., han sido sustituidas por otras en las que tienden a predominar modalidades asalariadas de trabajo estacional e incluso "volante", donde la movilidad es mucho mayor. Al margen de sus implicaciones sociales y éticas, todo esto significa un notable desaprovechamiento y destrucción del potencial de fuerza de trabajo disponible.

El carácter frecuentemente predatorio y escasamente potencializador del régimen de producción agrícola se manifiesta con igual intensidad respecto de los recursos naturales. Desde la óptica macrosocial, éstos a menudo son objeto de una utilización sumamente irracional - que en el pasado se atribuyó normalmente a la polaridad latifundio/minifundio - y en la cual se plasman elementos socioeconómicos, técnicos y ecológicos.

En muchos países hay graves distorsiones en el uso de la tierra agrícola respecto a su capacidad potencial, por ejemplo fértiles valles y/o llanuras poco pobladas y subutilizadas en ganadería o cultivos extensivos, mientras que la agricultura intensiva de consumo interno predomina en terrenos escarpados y muy poblados; también se ha extendido la agricultura itinerante. En otras circunstancias, la expansión de la frontera agrícola estuvo acompañada por la destrucción incontrolada de la capa vegetal. Una situación muy común ha sido la degradación o el agotamiento de los recursos naturales, debido a la dislocación de los sistemas tradicionales agrícolas y los intentos de sustituirlos por tecnologías consideradas más modernas pero no bien adaptadas a las condiciones ecológicas y socioeconómicas prevalecientes. Si bien esto ha ocurrido especialmente en ecosistemas tropicales, que son más frágiles que los de zonas templadas, el problema está bastante generalizado en la región.

En último término, la expansión de la agricultura latinoamericana se ha dado dentro de patrones tecnológicos y relaciones comerciales y financieras que tienden a ligarla fuertemente a intereses extrarregionales, en relaciones que asumen intensas características de dependencia. Sin dejar





de reconocer la importancia del progreso técnico en la agricultura, se estuvieron adoptando indiscriminadamente formas tecnológicas de países avanzados y con una constelación de recursos muy diferente de la que prevalece en América Latina. Además de un elevado uso de energía utilizada por unidad de energía alimenticia producida, ello supone la utilización concentrada en un pequeño número de empresas de la capacidad nacional de inversión e importación.

Estas y otras evidencias estarían sugiriendo que los cambios en la tecnología y en la organización empresarial verificados en los últimos años no habrían alterado fundamentalmente las condiciones socio-económicas que determinan el patrón de utilización de recursos naturales y tecnológicos, y las posibilidades de empleo productivo de la fuerza de trabajo. Más bien se habrían agregado elementos que tornan más crítica tanto la depredación y el desperdicio de los recursos, como la contradicción esencial entre la magnitud del problema del empleo y la pobreza, por un lado, y la existencia de muchas tierras en manos de pocas personas mientras la mayoría de los campesinos disponen de poca o ninguna tierra, por el otro.

## II - TENDENCIAS ESTRUCTURALES DE LA AGRICULTURA

### 1. La agricultura en el proceso económico global

Al influjo del proceso de urbanización e industrialización, la participación de la agricultura en la economía latinoamericana se ha restringido marcadamente. Ello se ve con claridad en el caso del empleo. Aun cuando todavía es el sector que abriga mayor proporción de la fuerza de trabajo, la disminución relativa - y en algunos países absoluta - de la población y el empleo agrícolas ha significado que ya en los años 60 la agricultura ocupase un lugar secundario en la absorción del aumento del empleo, superada ampliamente por el comercio y demás servicios no básicos. La intensidad de este proceso queda mejor explicitada si se considera que entre 1950 y 1980 la población agrícola disminuyó de 54 a 35% de la población total, y que durante este lapso cerca de 50 millones de campesinos migraron hacia las zonas urbanas, cifra que constituye alrededor de la mitad del incremento vegetativo total de la población agrícola. Además, aunque en términos relativos representan una proporción decreciente de la población urbana, las migraciones han



aumentado considerablemente, pasando de menos de un millón de personas por año al inicio de la década de los 50 a más de dos millones en los años recientes.

Dicha reducción relativa de la importancia de la agricultura y el correlativo aumento de la industria manufacturera se comprueban igualmente en otros aspectos. Por ejemplo, su participación en el producto bruto bajó de 20 a 11% y en las exportaciones totales de 62 a 40%, durante el período arriba señalado.

En el resto de la economía, el mayor dinamismo se ha dado dentro de conocidas modalidades de heterogeneidad estructural, asociadas a la forma concentrada en que ha penetrado el progreso técnico. Como resultado, han persistido la pobreza y la disparidad entre los ingresos que captan los diferentes grupos sociales. Tampoco ha disminuido la subordinación que ha caracterizado a la articulación de la región con los centros de la economía mundial. En efecto, es cierto que hasta mitad del decenio pasado las exportaciones han perdido importancia relativa en el producto bruto, cuyo dinamismo por tanto obedecía cada vez más a determinantes internas. Pero, además que desde 1976 la anterior tendencia parece haberse revertido, 1/ es también palmaria la mayor influencia que los centros de poder ajenos a la región tienen en el ámbito interno. Baste mencionar el aumento de la deuda externa regional de alrededor de 18 a casi 200 mil millones de dólares entre 1960 y 1980 (a precios de 1980) y el aumento de la importancia de las empresas transnacionales, cuyas ventas en la región se estimaban en 1978 en más de 80.000 millones de dólares anuales, es decir, casi el doble de las exportaciones totales latinoamericanas.

Vale la pena destacar la pérdida de importancia agrícola en las exportaciones totales. Excluyendo los combustibles, la proporción de las manufacturas en el valor de las exportaciones totales aumentó de 5 a 22% entre 1955 y 1975, 2/ lo que podría estar indicando ciertas tendencias a la relocalización industrial a escala internacional y la pérdida de importancia de las exportaciones de productos primarios en el papel que juega la periferia en la acumulación de los centros.

1/ Las exportaciones regionales crecieron más que el producto bruto en los últimos 4 años con información disponible (1976-79). Esto podría ser el resultado de los modelos aperturistas seguidos por varios países y, en general, del renovado esfuerzo exportador realizado para contrarrestar los efectos del incremento de los precios del petróleo.

2/ A. Pinto, La internacionalización de la economía mundial, Revista de la CEPAL. diciembre 1979.



Finalmente, según se desprende del Cuadro 1, se han mantenido las considerables diferencias entre los ingresos medios por habitante en la agricultura con respecto a los vigentes en el resto de la economía. El primero es alrededor de 24% del segundo a nivel regional, pero las distancias son mucho más marcadas en Brasil (17%) y México-Centro América (18%) que en los países del Cono Sur (82%).

## 2. Tendencias de la producción y el comercio exterior agrícolas

Se ha hablado mucho en el pasado de la "rigidez" de la producción agrícola, originada según algunos en la falta de estímulos económicos para que los productores materialicen las inversiones requeridas por la modernización del sector y, según otros, en el carácter "precapitalista" de las estructuras de tamaño y tenencia de la tierra.

Sin embargo, una característica principal del período analizado no es el estancamiento agrícola sino la expansión económica experimentada por una parte del sector, si bien esto ha sido acompañado por la profundización de los problemas de empleo, distribución de ingreso y condiciones de vida de una proporción considerable de la población rural.

La producción agropecuaria se ha expandido globalmente a una tasa media de 3,1% anual. Si bien ello representa sólo 0,3% por habitante, se trata de un aumento bastante sostenido en un largo período, que además ha tendido a acelerarse en los últimos años. <sup>1/</sup> La producción de alimentos ha crecido a tasas algo superiores a las de la producción agropecuaria en su conjunto (Cuadro 2).

La producción ha mostrado además bastante flexibilidad en algunos rubros específicos, generalmente vinculados al consumo interno de los grupos de ingresos medios y altos, o destinados a la exportación. En estos últimos, el dinamismo coyuntural de la demanda ha sido crecientemente reforzado por facilidades crediticias y exenciones fiscales, así como por la vinculación más estrecha de los intereses internacionales ligados a la comercialización externa y/o a las agroindustrias, con las empresas del sistema productivo primario.

---

<sup>1/</sup> Entre 1974/76 y 1980 la producción agropecuaria registró un aumento medio de 3,5% anual, que compensó el bajo 2,9% anual de la primera mitad del decenio.



Cuadro No. 1

América Latina: Participación de la población y del producto bruto agrícola en el total

(en porcentajes)

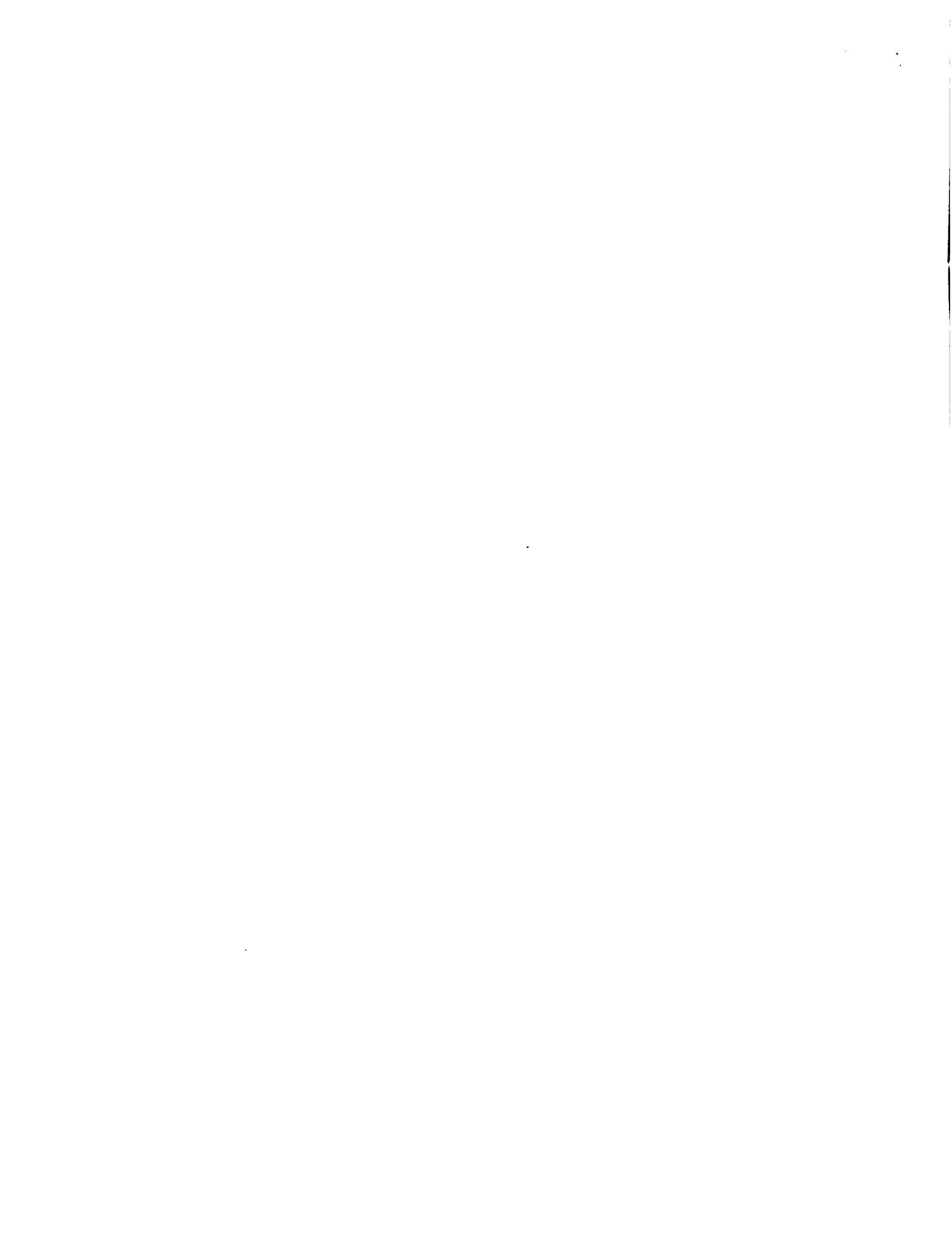
	1950-52	1961-65	1980
<b>(I) POBLACION</b>			
<u>América Latina</u>	<u>54,0</u>	<u>47,1</u>	<u>34,8</u>
México y Centro América	-	54,4	39,5
Caribe	-	50,8	40,6
Países Andinos a/	-	47,6	32,0
Países del Sur b/	-	21,4	14,6
Atlántico Noreste c/	-	49,9	38,3
<b>(II) PRODUCTO BRUTO</b>			
<u>América Latina</u>	<u>20,3</u>	<u>16,8</u>	<u>11,2</u>
México y Centro América	-	-	11,1
Caribe	-	-	11,0
Países Andinos	-	-	12,9
Países del Sur	-	-	12,2
Atlántico Noreste	-	-	10,1

Fuente: Para 1950-52, División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO - 25 años en la agricultura de América Latina: rasgos principales 1950-1975. Cuadernos de la CEPAL No. 20, Chile 1978. Otros años, FAO, La Agricultura Hacia el Año 2000 - Problemas y Opciones de América Latina, Roma, 1981.

a/ Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

b/ Argentina, Chile y Uruguay.

c/ Brasil, Guyana, Paraguay y Surinam.





Cuadro No. 2

América Latina: crecimiento anual de la producción agropecuaria total y de alimentos, en varios períodos a/

(en porcentajes)

Producción b/	1950/80	1950/60	1960/70	1970/80
<u>Agropecuaria</u>				
- Total	3,1	3,4	2,8	3,2
- Por habitante	0,3	0,6	0,1	0,5
<u>Alimentos</u>				
- Total	3,2	3,1	3,1	3,5
- Por habitante	0,4	0,3	0,4	0,8

Fuente: FAO, Anuarios de Producción.

a/ 1950 = promedio 1948-52; 1960 = promedio 1959-61; 1970 = promedio 1969-71.

b/ Se trata de magnitudes netas, es decir ya descartada la producción destinada a semillas y a alimentación del ganado.

No es fácil emitir un juicio agregado sobre el comportamiento de la producción agropecuaria regional. Como se ha visto, la situación alimentaria ha mejorado muy poco en los últimos 20 años. Desde una perspectiva normativa del desarrollo, entonces, las tendencias de la producción agropecuaria no pueden ser calificadas como satisfactorias, considerando tanto las necesidades reales de la población como la potencialidad productiva de la región para abastecerlas.

Por lo demás, si bien aún hoy las importaciones de productos agrícolas constituyen sólo el 6% de la disponibilidad bruta de dichos productos en la región, su tasa de aumento se ha acelerado de 3% anual en la década de los 50 a poco más del 5% entre 1960 y 1980. Ello estaría revelando una insuficiencia de la producción para hacer frente a la demanda efectiva interna. Es preciso caracterizar los orígenes de esta insuficiencia, antes de identificarla plenamente con el concepto de rigidez.

Una parte significativa de las importaciones mencionadas corresponde al trigo, maíz, aceites y productos lácteos. Varios países de la región (Andinos, del Caribe, etc.) tienen graves limitaciones ecológicas para aumentar la producción de alguno o varios de esos productos. En otros



países, como Ecuador y sobre todo Venezuela, el aumento reciente de las importaciones responde, además, a las dificultades normales en la agricultura para atender rápidos aumentos del consumo, impulsados en este caso por los nuevos ingresos del petróleo. No podría hablarse tampoco de rigidez de la producción en los casos en que - como en Chile, etc. - las mayores importaciones derivan de una profundización deliberada de la inserción del país en los mercados internacionales, lo cual significa asignar prioritariamente los recursos productivos a expandir las exportaciones "con ventajas comparativas", sean ellas agropecuarias o de otros sectores. Finalmente, en el total regional pesa mucho el crecimiento de las importaciones de México, como consecuencia de la atenuación, desde 1965, de su gran auge productivo agrícola de postguerra. Aquí las causas son bastante complejas, pues a la terminación de la expansión "fácil" de la frontera agrícola habría que añadir, entre otras, la sobreexplotación que ha sufrido el subsector de agricultura campesina - productor de maíz y otros granos de consumo popular - y la atención prioritaria dada a los productos requeridos por el consumo de los grupos de altos ingresos o la exportación (sorgos, carne de aves y cerdos, frutas, hortalizas, ganado, etc.).

En resumen, se constatan rigideces de producción en ciertos bienes, asociadas a limitaciones de recursos naturales. Además de algunas situaciones específicas mencionadas, en los otros casos el aumento de las importaciones sería más bien la consecuencia del empleo creciente de modelos de desarrollo que otorgan prioridad al consumo de los grupos de ingresos medios y altos, incluyendo las exportaciones necesarias para financiarlos; los productos de consumo popular deben ser producidos en su mayor parte por la agricultura de tipo no-empresarial, a bajos precios y en condiciones muy desfavorables. No podría hablarse, por lo tanto, de rigideces de tipo tradicional de la producción agrícola que hayan dado origen a desequilibrios persistentes y generalizados entre la oferta y la demanda de productos del sector. En condiciones de estímulos suficientes, la producción ha reaccionado adecuadamente.

Las exportaciones de productos agrícolas latinoamericanos han crecido en 3,2% anual en los años 50, tasa que posteriormente se ha reducido a poco más de 2% anual entre 1960 y 1975. En este último año dichas exportaciones representaban sólo el 18% de la producción agropecuaria de la región y algo menos del 12% de las exportaciones agrícolas mundiales. Entre 1975 y 1980 han aumentado considerablemente, en casi 6% por año. 1/



El menor crecimiento relativo de las exportaciones agrícolas y la reducción de la participación latinoamericana en el comercio mundial, tanto en términos globales como respecto a productos específicos tradicionalmente importantes en la pauta de exportaciones de la región, reflejan de hecho limitaciones del mercado potencial. A juzgar por las evidencias disponibles, ello se debería principalmente a las políticas proteccionistas adoptadas por los países importadores, a las manipulaciones de precios y mercados realizadas por empresas transnacionales y a otros factores económicos e institucionales ligados a la estructura de la economía mundial. Con la excepción principal de algunos de los últimos seis o siete años, los precios de la mayoría de los productos principales de las exportaciones agrícolas regionales tendieron a deteriorarse relativamente. Este deterioro de las relaciones de intercambio constituye otra de las características del modo de articulación de América Latina con los núcleos centrales de la economía mundial. En el caso de algunos países y durante determinados períodos, el nivel de las exportaciones fue también afectado por impuestos y otras políticas desfavorables, características de los modelos de sustitución de importaciones.

Se ha mantenido prácticamente incambiada la tradicional concentración de los mercados, los productos y los agentes comercializadores. Naturalmente, ello constituye un obstáculo para el papel que la agricultura puede cumplir en relación al sector externo y, en particular, incrementa notoriamente los riesgos del intercambio internacional frente a las oscilaciones coyunturales y las políticas proteccionistas de las economías centrales. Estados Unidos, Canadá y los países de la Comunidad Económica Europea siguen concentrando una proporción considerable del comercio exterior agrícola de la región. Al mismo tiempo, las ventas al exterior de apenas seis productos (azúcar, café, carne, maíz, algodón y soja en grano) representan más del 80% de todas las exportaciones agropecuarias de América Latina, aunque cabe destacar que esa proporción ha venido disminuyendo desde la década del cincuenta, cuando era el 90%. Finalmente, es muy conocida la situación de oligopolio en que operan las firmas vinculadas al intercambio internacional de productos agrícolas, así como el manejo que, a favor de esa posición, realizan de los precios y las condiciones de comercio. Es igualmente necesario destacar la escasa importancia relativa del intercambio intrarregional de productos del sector - 10% del total.



Se podría hablar, entonces, de un freno real impuesto por las exportaciones a la expansión de la economía agrícola, al menos hasta aproximadamente mediados de los años 70. Sin embargo, debido a su proporcionalmente baja participación en la demanda total de productos agrícolas, el menor dinamismo relativo de las exportaciones es insuficiente para explicar per se la problemática socio-económica que ha tipificado la evolución de la agricultura regional.

### 3. La tecnología productiva

Los significativos cambios en el volumen de la producción han sido acompañados de importantes alteraciones en los recursos y la tecnología utilizados.

El aumento de la superficie efectivamente incorporada a la producción ha sido considerable, tanto en la frontera externa como de aquella existente al interior de los predios ya establecidos. El incremento experimentado por la superficie cosechada - de 53 a más de 120 millones de hectáreas entre 1950 y 1980 - constituye un indicador aproximado al respecto. Dicho aumento ha sido muy moderado en países como Argentina, Chile, Cuba y Uruguay, lo que refleja en muchos de ellos su menor margen potencial. Hubo en cambio incrementos considerables en Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Paraguay y Venezuela. Brasil representa quizás el caso más extraordinario, con aumentos de 17,5 millones de hectáreas cosechadas en 1950 a poco más de 50 millones en 1980.

Como es natural, la expansión de la frontera ha avanzado primero en las áreas que ofrecían mayores facilidades y capacidad agrícola, lo cual explicaría tanto el pequeño entretardamiento que ya se ha verificado en la década pasada a nivel regional, como los pequeños aumentos alcanzados por México, Perú y algunos otros países. Por lo tanto, si bien existe todavía un buen margen de expansión potencial, 1/ una importante proporción de las reservas se encuentran en zonas tropicales y de otro tipo, con suelos de menor fertilidad natural y otras limitaciones. El aprovechamiento de estas reservas exigirá elevada fertilización y/o obras de protección contra inundaciones, drenaje y riego, que normalmente elevan el costo de producción.

---

1/ Por ejemplo, para cultivos - incluyendo superficies cosechas, en descanso, forrajeras, etc. - la FAO estima en América Latina una potencialidad total de 693 millones de hectáreas frente a alrededor de 197 millones utilizadas en 1975 (véase "La Agricultura Hacia el Año 2000", op. cit.).





Dicha expansión de la frontera agrícola ha tenido connotaciones claras en relación a la fuerza de trabajo. Al respecto cabe mencionar la redistribución espacial de los trabajadores, que ha aliviado presiones sociales localizadas en las zonas antiguas; y, en varios países, la expropiación del valor acumulado por los campesinos que realizan las tareas propias de la apertura y son posteriormente desplazados de esos lugares por empresas de gran dimensión. 1/

La expansión de las superficies continúa siendo un factor determinante de los incrementos de la producción agrícola, aun cuando con importancia decreciente. En efecto, en el subsector de cultivos los aumentos de los rendimientos por unidad de superficie sólo habrían explicado la tercera parte de los aumentos de producción, si se compara la evolución de esta última con la de la superficie cosechada; dicha proporción llegaría al 50%, si la relación se hace con el total de tierras de labranza. La situación varía considerablemente de un país a otro. En Brasil, por ejemplo, la abundancia de tierras facilitó una estrategia de crecimiento apoyada esencialmente en la expansión territorial, la cual ha explicado algo más del 80% de la mayor producción obtenida en las tierras cosechadas. En el resto de los países de la región la importancia de los rendimientos aumenta considerablemente - 40% entre 1950 y 1976 - y tiende a acelerarse con el tiempo, lo cual es igualmente destacable: aproximadamente 50% en 1960-70 y 75% en 1970-75.

Las tendencias a un significativo cambio tecnológico pueden apreciarse mejor a través de indicadores relacionados con el uso de insumos y la capitalización. Así, el consumo de fertilizantes inorgánicos aumentó 15 veces, con lo cual el uso medio por hectárea cosechada se elevó a casi 50 kilogramos en 1975, nivel equivalente a la mitad del de Estados Unidos en esa fecha. De igual modo, las existencias de tractores se multiplicaron por 6 entre 1950 y 1975, 2/ lo que significó un descenso de la superficie cosechada por tractor de 360 a 115 hectáreas; y la superficie regada se duplicó. Compárese dicha expansión con crecimientos de sólo 55 y 85%, respectivamente, de la población activa y la superficie cosechada.

---

1/ Esto ha sido muy relevante en Brasil. Véase, por ejemplo, Ministerio de Agricultura - Fundación Getulio Vargas: PERSAGRI - Relatorio Regional, Região Centro-Oeste Processo de ocupação da Região Centro-Oeste, Rio de Janeiro 1978.

2/ Aun desde 1961/65 cuando los niveles básicos de comparación ya no eran bajos, el uso de fertilizantes y de tractores ha continuado aumentando al 11 y 5% cumulativo anual, respectivamente.



Cuadro No. 3

América Latina: Evolución del uso de fertilizantes

(en millones de toneladas y en kg KPK)

Períodos	Total	Por ha cosechada
1949-53	0,3	5,5
1965	1,5	19,7
1975	4,4	47,9

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, op. cit.

Pero, en primer lugar, hay que destacar la marcada desigualdad que ha tenido el cambio técnico, confirmando lo ya señalado antes para la economía en su conjunto. Así, en términos de países o regiones, Brasil, México y Argentina concentran alrededor del 70% de dichos incrementos 1/ y, dentro del primero, el 86% de los tractores se encuentran en las regiones sur y sureste. Lo que es más importante, la penetración tecnológica ha ocurrido prevalentemente en los predios medianos y grandes de la agricultura capitalista, orientada básicamente a la producción de bienes de exportación o materias primas para las agroindustrias.

Naturalmente, lo anterior significa la presencia de todo un subsector de la agricultura latinoamericana donde el progreso técnico ha sido escaso, lo cual no significa inmovilismo ni incapacidad intrínseca para mejorar la eficiencia productiva. El cambio técnico ha sido pequeño en ciertos tipos de explotaciones, predominantemente en las más pequeñas, sea que tengan una localización fija o vayan desplazándose, como ha ocurrido en zonas de Colombia, donde tienden a pasar de los valles a las zonas altas; 2/ en determinados rubros de producción, casi siempre vinculados al consumo de los grupos de ingresos medios y bajos, incluyendo

1/ Sin embargo, en muchos otros países se están dando fenómenos similares. En Colombia, por ejemplo, un estudio reciente afirma que 60 a 70 por ciento del área "tractorizable" ya está efectivamente mecanizada y que la utilización de insumos químicos en la agricultura ha crecido a una tasa promedio de 9,8% anual durante el período 1960/1971. Véase S. Kalmanovitz "El desarrollo de la agricultura en Colombia", Editorial La Carreta, Bogotá, 1978.

2/ También en las haciendas o latifundios que por distintas razones (localización, recursos productivos disponibles, inserción en los mercados internos y externos, etc.) no han ingresado al proceso de renovación tecnológica, y por lo tanto siguen sustentando su acumulación capitalista en el control monopólico de los recursos naturales.



en estos últimos a sus propios productores; y en algunas áreas o espacios concretos de la región, frecuentemente con los peores recursos naturales o bien recién incorporados a la producción.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, la participación de la agricultura capitalista moderna en el ingreso y en la producción sectorial ha venido aumentando considerablemente. Esto ha sido evidenciado por numerosos estudios. 1/ Así, en Brasil un análisis con clasificación detallada de los productos según su proveniencia de la agricultura moderna o la tradicional, ha permitido comprobar que, con excepción de la región Centro-Oeste (Estados de Goiás y Matto Grosso), en todo el país la producción de la primera aumentó a mayores tasas que la tradicional. 2/

En un estudio, realizado en Colombia, y con relación a la modernización de un producto específico muy importante para el consumo interno - el arroz -, se comprueban también las tendencias señaladas. En efecto, como consecuencia de la introducción de nuevas variedades sólo aptas para la agricultura moderna de riego, este grupo aumentó rápidamente su producción, con el resultado de que la participación de la agricultura tradicional - normalmente localizada en tierras altas - declinó de 50% de la producción total en 1966 a sólo 10% en 1974. 3/

La expansión de la agricultura moderna no implica necesariamente la adopción de prácticas intensivas de producción. Ello depende de la constelación de factores disponibles, como lo ilustra la comparación del caso de México y de Brasil. En el primero, la posibilidad de aprovechar las mejores tierras mediante la introducción del riego ha impulsado el desarrollo de un sector moderno de tipo intensivo, asociado como es sabido a la Revolución Verde. En Brasil, la abundancia de tierras y la posibilidad

---

1/ Para México, véase por ejemplo S. Eckstein, El marco macroeconómico del problema agrícola mexicano, CIDA, Washington 1965, y A. Martín del Campo, Algunas ideas sobre la estructura agraria mexicana: Una visión no tradicional, en Estudios Rurales Latinoamericanos, Bogotá, mayo-agosto 1978.

2/ Las máximas diferencias se encontraron en San Pablo (5.1 y -0.5%, respectivamente, entre 1948-50 y 1967-69) y en la Región Este, con 4.2 y 2.1%. Véase G.F. Patrick, Fontes de crescimento na agricultura Brasileira: O sector de culturas en C. Contador (ed.), Tecnología e desenvolvimento agrícola, IPEA/INDES, Río de Janeiro, 1975.

3/ Véase G.M. Scobie & R. Posada, The impact of Technical Change on Income Distribution: The Case of Rice in Colombia, en American Journal of Agricultural Economics, febrero 1978.



de incorporar nuevas áreas de elevada fertilidad natural, ha permitido la coexistencia de dos variantes de modernización. La intensiva, en las zonas más antiguas, como São Paulo, donde la frontera agrícola prácticamente se ha estabilizado y el coeficiente de utilización de la tierra disponible es ya bastante elevado; y la de tipo extensivo, normalmente en las áreas de frontera de alta fertilidad (región Centro-Oeste fundamentalmente), basada en una amplia mecanización sustitutiva de mano de obra, si bien esta última es a menudo esencial en la acumulación inicial necesaria para ampliar la frontera (desmonte, etc.).

Un patrón de modernización concentrada y altamente relacionada a la mecanización, pesticidas químicos, etc., no podía proporcionar oportunidades de empleo compatibles con las necesidades de la desocupación preexistente y la alta tasa de crecimiento demográfico rural. La población activa sólo ha aumentado de 34 a 38 millones entre 1960 y 1975, a pesar de lo cual el desempleo abierto y el subempleo se estima en no menos de un quinto de la fuerza de trabajo. Esa subutilización generalizada de mano de obra se ha apoyado en la presencia alternativa o simultánea de varios hechos, que aparecen como consecuencias necesarias del tipo de modernización tecnológica predominante. Entre ellos cabe señalar la migración rural-urbana, el incremento de los asalariados en la población activa agrícola; la agudización de la estacionalidad de las labores, y el aumento de la población en la agricultura campesina.

El incremento del trabajo asalariado es una tendencia verificable en la mayoría de los países de la región. Pero este incremento no significa necesariamente un aumento de los trabajadores permanentes: en asociación con el progreso técnico aumentan mucho las horas de trabajo asalariado, pero buena parte de ellas son proporcionadas por trabajadores temporales o eventuales, provenientes de predios de la agricultura campesina o de zonas urbanas (boias frias, etc.). En algunos países la presencia de estos trabajadores ha cobrado gran importancia, lo cual en parte se ha originado en la expansión de la frontera. Lo que en rigor se expande en muchas zonas de la región es un esquema de semiproletarización, dado que una proporción considerable de los trabajadores que perciben salarios no venden la totalidad de su fuerza de trabajo. En cualquier caso, el agro ha continuado generando una considerable reserva de fuerza de trabajo.





#### 4. La estructura agraria

En la mencionada trayectoria tecnológica de la agricultura regional han desempeñado un papel importante el régimen de tenencia de tierra y las políticas de incentivos económicos.

La concentración preexistente en la propiedad de la tierra, directamente o a través de las consecuencias asociadas a este hecho - acceso diferenciado al crédito, a la asistencia técnica, etc. - ha sido un importante factor de la penetración concentrada de la tecnología. Pero también en este campo se comprueba la presencia de elementos dinámicos, constituidos por el desarrollo de un subsector de empresas de agricultura moderna. La existencia de estas empresas no constituye un hecho nuevo, particularmente en las actividades ligadas a la exportación, pero el dinamismo de las mismas en las últimas décadas ha asumido un carácter distinto, pari passu con la intensificación de la producción agrícola, la elevación del nivel de concentración dentro de las agriculturas nacionales, y la extensión de sus actividades al mercado interno, progresivamente unificado a escala nacional. Vinculado a ello aumenta el papel de las empresas transnacionales (en la difusión de nuevas tecnologías, homogeneización de productos, etc.), directamente como productoras y sobre todo como organizadoras de la producción mediante el control de la comercialización y/o la transformación industrial de productos agrícolas. Por lo demás, en casi todos los países parecen estar disminuyendo las relaciones tradicionales de tenencia - inquilinato, mediería, etc. - las que están siendo sustituidas por arrendamientos y otras formas más propiamente capitalistas.

Estas tendencias naturalmente no excluyen el hecho de que, hasta ahora, las estructuras agrarias de buena parte de los países de la región sigan manteniendo un amplio componente "tradicional"; de igual modo, con excepción de los países que llevaron a cabo reformas agrarias radicales, la concentración de la propiedad y del capital agrario sigue ejerciendo un fuerte condicionamiento sobre la evolución socioeconómica del agro. Al respecto, vale la pena mencionar los resultados de uno de los análisis más completos realizados recientemente en la región. Aun en un país que ha realizado profundos cambios en su estructura agraria, hacia 1970 los predios de la agricultura capitalista eran sólo 1,8% del total de predios, pero contaban con el 20,8% de las tierras arables y el 44,8% del valor de los medios de producción, y producían el 33% del total; para la cosecha sólo requerían el 13,3% de las jornadas utilizadas. En cambio, los



Cuadro No. 4

México: Proporción de predios, recursos y producción, por categoría tipológica en el subsector de cultivos

(en porcentajes)

<u>Tipo de productor</u>	<u>Predios</u>	<u>Superficie arable</u>	<u>Valor medios de producción</u>	<u>Jornadas en la cosecha</u>	<u>Valor de la producción</u>
<u>Total</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>
<u>Campesinos</u>					
Infrasubsistencia	55,7	10,8	13,7	29,6	11,7
Subsistencia	16,2	11,1	6,5	13,4	9,4
Estacionarios	6,5	7,4	3,9	6,1	5,6
Excedentarios	8,2	27,5	11,2	9,2	14,7
<u>Productores transicionales</u>					
	11,6	22,4	19,9	28,4	25,6
<u>Empresarios</u>					
Pequeños	1,1	7,2	11,3	5,7	9,3
Medianos	0,4	5,0	9,3	2,6	6,4
Grandes	0,3	8,6	24,2	5,0	17,3

Fuente: CEPAL, sobre la base de un reprocesamiento de Censos Agrícola-Ganadero y Ejidal, 1970. (Véase CEPAL: "Economía Campesina y Agricultura Empresarial: Tipología de Productores del Agro Mexicano, Doc. CEPAL/MEX/1037, enero 1981, Cuadros 14 y 34.

productores campesinos en situación más precaria (infrasubsistencia o subsistencia), eran el 72% del total de predios, con el 22% de la superficie, el 20% de los medios de producción y el 43% de las jornadas de cosecha y el 21% del valor de la producción (Cuadro No. 4).

Con relación a las políticas de incentivos económicos, basta señalar que los principales instrumentos de promoción utilizados - los precios de los insumos y los productos, el crédito y la construcción de infraestructura - han sido manejados por lo general con los mismos desequilibrios existentes en la propiedad de la tierra. Por ejemplo, casi el 80% del crédito agrícola brasileño a comienzos de la década pasada estaba concentrado en las dos regiones donde el cambio tecnológico ha sido más intenso; esto es, el Sureste y el Sur.



En síntesis, la agricultura latinoamericana atraviesa por un proceso de modernización concentrada, que acompaña y explica buena parte de los aumentos de la producción, sobre todo los relacionados con las exportaciones y el consumo interno de grupos de medios y altos ingresos. Ese proceso no ha sido obstaculizado por la estructura de tamaño y tenencia de los predios, la cual ha mostrado significativas transformaciones aun en los países que no realizaron reformas agrarias relativamente profundas.

### III - EL MARCO GLOBAL Y LA INTERPRETACION DEL PROCESO DE MODERNIZACION

Las tendencias y problemas señalados en las páginas anteriores no son independientes y, por lo tanto, deben ser explicados conjuntamente. Antes que "distorsiones" u "obstáculos", constituyen expresiones concretas de las características y modalidades que reviste el proceso de transformación de las bases tradicionales del régimen de producción agrícola en América Latina.

Este proceso tiende a profundizar la diferenciación de las estructuras económicas y sociales del agro, así como a reforzar su integración dentro del funcionamiento y la evolución del conjunto de la economía. De este modo, es una parte y corresponde a una fase del movimiento global de expansión del capitalismo en la región. Como tal, sólo puede ser entendido dentro del marco de las tendencias de la economía mundial y de las particularidades de la industrialización latinoamericana, así como de los condicionamientos derivados de las estructuras agrarias históricamente conformadas.

Escapa a los propósitos de estas consideraciones profundizar dichos temas. Sin embargo, se indican a continuación aquellos aspectos y relaciones generales indispensables para comprender la naturaleza de la modernización agrícola y de sus elementos impulsores.

#### 1. El marco global,

El proceso de modernización de la agricultura puede ser percibido a través de un conjunto de fenómenos que ocurren en tres niveles interdependientes.

##### a) Relaciones de las economías latinoamericanas con el sistema capitalista mundial

En este plano, la tendencia dominante ha sido la internacionaliza-



integración al circuito mundial de acumulación de capital. Ello ha propendido a modificar sus funciones dentro del esquema internacional de división del trabajo y a reforzar, dentro de nuevas modalidades, su carácter dependiente. Aunque la incorporación de América Latina a este circuito se ha registrado en épocas pretéritas, las tendencias a la centralización y unificación del proceso de acumulación a escala mundial bajo la égida de los países centrales - y dentro de ellos, de las empresas transnacionales - han influido sobre la intensidad y las modalidades del proceso de modernización de la agricultura, a través de diversos canales.

La expansión del intercambio internacional, a la cual se vinculan originariamente el dinamismo y los impulsos modernizadores de las actividades agroexportadoras, se ha acelerado de manera notable en las últimas décadas, paralelamente con la progresiva "administración" y control de los mercados en función de las necesidades de acumulación de las economías centrales. Si bien para América Latina en su conjunto esto estuvo acompañado hasta los primeros años de la década pasada de una reducción relativa de su participación en el comercio internacional de productos agrícolas, la misma se ha mantenido desde entonces en alrededor de 12/13%; varios países han expandido fuertemente sus exportaciones agrícolas (por ejemplo, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) en función de las necesidades de su inserción en la nueva situación internacional. 1/

Al margen del hecho de que una parte no indiferente de los ingresos adicionales de exportación generados por esta expansión se han transferido a las economías centrales a través de diversos mecanismos, es evidente que el dinamismo del sector externo ha influido sobre el tamaño de los mercados para algunos rubros específicos.

Vinculado con lo anterior, la actuación de las empresas transnacionales directamente como productoras y sobre todo como organizadoras de la producción mediante el control de la comercialización y/o de la transformación industrial de productos agrícolas, ha alterado profundamente las condiciones socioeconómicas de la producción en vastas zonas de diversos países

---

1/ En algunos países que disponen de importantes recursos agrícolas y han adoptado políticas de apertura hacia el extranjero, la dinámica misma del modelo económico ha determinado que el sector externo recupere su importancia estratégica y ha requerido el crecimiento acelerado de las exportaciones agrícolas. Las evidencias disponibles indican que dicha expansión estuvo asociada a un considerable incremento de la deuda externa y de las remesas hacia el exterior.





latinoamericanos. Lógicamente, esta influencia se ha incrementado en los productos de exportación, aprovechando los menores salarios existentes en la región. Pero lo mismo viene ocurriendo también en las ramas de la producción orientadas hacia el consumo de los sectores urbanos de medios y altos ingresos, donde a la ventaja anterior se agregan los beneficios de una explotación muchas veces monopólica del mercado interno. 1/

Por otra parte, dicha unificación/centralización de la economía mundial ha determinado una creciente concentración de los procesos de creación de ciertas formas tecnológicas - con la consiguiente tendencia a su homogeneización - y una notable aceleración de su transferencia y difusión. Esto último ha sido en buena medida consecuencia de las actividades de las empresas transnacionales, tanto las que operan en la

---

1/ Además de la consolidación de su control sobre la producción y/o comercialización externa de los llamados productos tradicionales - principalmente algodón, azúcar, banano, café y tabaco -, las empresas transnacionales, durante el período analizado, extendieron y diversificaron sus actividades a otras ramas agrícolas y agroindustriales, como por ejemplo la producción, preparación, conservación y elaboración de carne, básicamente para exportación, en Brasil y Centroamérica; la producción y comercialización de frutas y hortalizas para exportación en México y Centroamérica; la producción y comercialización de aves y piensos en Colombia, Brasil y México; la producción y comercialización interna y externa de productos destinados a la alimentación animal, particularmente soya y sorgo en Brasil, Argentina, Colombia, Guatemala, El Salvador y Perú (hasta 1973); el procesamiento e industrialización de la leche en México, Brasil y Panamá, etc. (véase N. Bellino "La penetración en la agricultura latinoamericana por las empresas transnacionales", borrador preliminar, inédito, Roma, 1978).

Sobre el proceso de expansión de las transnacionales en el sector agrícola y agroindustrial, véase, por ejemplo United Nations Centre on Trans-national Corporations, Transnational Corporations in food and beverage processing, N. York 1980; numerosos trabajos del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales; G. Arroyo, Agro-Industrial Transnational Firms, Agrarian Reform and Rural Development, Universidad de París, junio de 1978; A. Domike y G. Rodríguez, Agroindustria en México, México, CIDE, agosto de 1976; E. Feder, La nueva penetración en la agricultura de los países subdesarrollados por los países industriales y sus empresas multinacionales, en El Trimestre Económico No. 169, México, enero-marzo 1976; UNCTAD, Marketing and distribution of Tobacco, Ginebra, 1978; F. Moore Lappé y J. Collins, Food First, Beyond the Myth of Scarcity, Houghton Mifflin Co., Boston 1977; G. Garreau, L'Agrobusiness, París, Calmann-Levy, 1977; R. Quiroz Guardia, Agricultural Development in Central America: Its origins and nature, University of Wisconsin, Land Tenure Centre, enero de 1973; D. Slutsky, La industria de la carne en Honduras, en Estudios Sociales Centro Americanos, Costa Rica, enero-abril 1979.



producción, comercialización y procesamiento de productos agrícolas, como las ligadas a la producción y comercialización de bienes de capital e insumos agrícolas modernos, cuya utilización rentable ha sido facilitada por los adelantos de la Revolución Verde. La disponibilidad de estos nuevos métodos de producción, fácilmente asimilables, aunque no siempre adecuados a las condiciones latinoamericanas, y el establecimiento de canales ágiles de transferencia y difusión tecnológica, tienen una marcada importancia en la evolución reciente de la agricultura latinoamericana, como se verá más adelante.

b) Relaciones de la agricultura con el resto de la economía

La tendencia central en estas relaciones ha sido la marcada aceleración, durante los últimos 30 años, del proceso de urbanización/industrialización, que expresa en forma global la diferenciación entre las estructuras económicas y sociales del conjunto de la sociedad.

Una de las consecuencias principales de lo anterior es la reestructuración de la demanda interna de productos agrícolas, cuyo componente monetizado tiende a crecer rápidamente. Las consecuencias más importantes de este hecho fueron la expansión de los canales de mercadeo y la intervención de comerciantes urbanos - facilitadas ambas por el desarrollo de la estructura vial - y la generalización de la circulación mercantil en el seno de la agricultura, que abre paso a la transformación de su estructura productiva. Sin embargo, este fenómeno no es globalmente homogéneo, puesto que algunas de las características de la industrialización provocan distribuciones altamente concentradas del ingreso generado, lo cual a su vez favorece el mayor crecimiento de la demanda urbana de productos agrícolas destinados al consumo de los grupos de medianos y altos ingresos.

El desarrollo de las actividades industriales y comerciales se tradujo también en un notable desplazamiento de la fuerza de trabajo hacia las áreas urbanas, fenómeno que altera una de las bases fundamentales de sostenimiento de las estructuras agrarias preexistentes, tal como se verá más adelante. Tanto por su dependencia del capital y de la tecnología externas como por las limitaciones de la composición de la demanda sobre la cual basa su desarrollo, el proceso de industrialización requirió la compresión relativa de la tasa de salarios. Esta tendencia, que se ha profundizado en los últimos años pari passu con el aumento de las migraciones hacia la economía urbano/industrial, constituye uno de los rasgos distintivos de la industrialización latinoamericana que repercute directamente sobre la dinámica de la agricultura.



c) Relaciones entre los diversos segmentos de la agricultura

En este plano, el fenómeno central ha sido la tendencia del segmento moderno a tornarse dominante, como reflejo de la creciente diferenciación del régimen de producción agrícola.

Esta tendencia general está asociada a un conjunto de cambios en las relaciones socioeconómicas del agro. Con referencia a la circulación, ellos se traducen en la creciente monetización de la economía agrícola; en la supeditación al mercado, directa o indirectamente, del conjunto de unidades productivas; en la ya citada modernización de la comercialización; en la tendencia a la integración y unificación de los mercados nacionales de productos agrícolas, etc.

Los cambios en la esfera de la producción se expresan mediante un proceso que simultáneamente ha venido desarrollando la agricultura moderna y descomponiendo la tradicional. 1/ Lo primero se manifiesta en la conformación de un grupo de empresas estrictamente capitalistas, que constituyen la principal vía de expansión del uso de bienes de capital y del cambio tecnológico en la agricultura. A su vez, en relación directa con lo anterior, se descompone la agricultura tradicional, tanto por el desmembramiento o modernización de los latifundios y haciendas pre-existentes, como por la separación de las unidades campesinas a ellos vinculadas. Esta separación, junto a la subdivisión normal de unidades pequeñas o medianas, a los resultados de algunas reformas agrarias y a la incorporación de áreas de frontera, han determinado que - lejos de desaparecer - la economía campesina se haya extendido, aunque dentro de nuevas modalidades de articulación con la agricultura capitalista. De esta manera, las estructuras agrarias evolucionan hacia otras formas donde, a pesar de la disminución del tamaño de una parte de los predios mayores, sigue prevaleciendo una distribución altamente concentrada, especialmente si se toma en cuenta la totalidad del acervo económico de las explotaciones. Y, dentro de la heterogeneidad que persiste en las estructuras agrarias de cada país, en la mayoría de ellos predomina ahora la dicotomía representada por la agricultura empresarial o capitalista y la agricultura campesina.

---

1/ A falta de otra denominación, se siguen utilizando los conceptos de agricultura moderna y tradicional. Sin embargo, esta última no se identifica aquí a la agricultura campesina (lo que ha sido objeto de acertadas críticas, por ejemplo, por E.R. Wolf, Los campesinos, Ed. Labor, Madrid, 1977, y E. Ortega, La agricultura campesina en América Latina, División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago, 1980), sino a las estructuras económicas y sociales anteriormente dominantes en el agro latinoamericano, representadas básicamente por la hacienda y el complejo latifundio-minifundio.



## 2. Algunos elementos de interpretación

La transición de la agricultura tradicional a la nueva situación no representa una ruptura en la evolución histórica de las relaciones capitalistas en la región. <sup>1/</sup> Por el contrario, las transformaciones estructurales en curso en la agricultura reflejan la adecuación de su régimen de producción a las nuevas condiciones y requerimientos del proceso de acumulación. En la actualidad éstos se orientan básicamente a: (i) crear excedentes de mano de obra y liberar fuerza de trabajo para el desarrollo de los segmentos capitalistas modernos, tanto agrícolas como principalmente no agrícolas; (ii) suministrar alimentos a bajo costo para el desarrollo de dichas actividades y segmentos; (iii) suministrar a bajo costo alimentos y materias primas a las economías centrales.

La importancia relativa de estos aspectos se ha modificado históricamente. Inicialmente tenía relevancia el último y, con mucha menor intensidad el primero de los puntos mencionados, dentro de una organización de la producción basada en la explotación extensiva de la tierra, en la concentración de su propiedad y en el control institucional de la mano de obra, cuya disponibilidad era esencial para hacer viable el sistema productivo adoptado. Estas modalidades de organización de la producción

---

<sup>1/</sup> Sobre los diversos enfoques y aspectos de este proceso de transformación de la agricultura, véase, por ejemplo, Alain de Janvry, The Political Economy of Rural Development in Latin America: an interpretation, en American Journal of Agricultural Economics, Menasha, Wisc., agosto 1975; Alain de Janvry y Carlos Carrasón, The Dynamics of Rural Poverty in Latin America, en The Journal of Peasant Studies, Berkeley, julio-septiembre 1977; Francisco Oliveira, La economía brasilena: Crítica de la razón dualista, en El Trimestre Económico, México, No. 158, abril-junio 1973; Fernando Henrique Cardoso, Las contradicciones del desarrollo asociado, en Desarrollo Económico, Buenos Aires, No. 23, abril-junio 1974; David Barkin, Desarrollo regional y reorganización campesina. La Chontalpa como reflejo del gran problema agrario mexicano, en Comercio Exterior, México, vol. 27, No. 12, diciembre de 1977; Gustavo Esteva, ¿Y si los campesinos existen?, en Comercio Exterior, México, Vol. 28, No. 6, junio 1978, México; C. Santos de Morais, El modelo hondureño de desarrollo agrario, Tegucigalpa, Honduras, Ed. Procara, agosto 1975; Salomon Kalmanovitz, El desarrollo de la agricultura en Colombia, op. cit. Para un análisis general de estos estudios, así como de las demás corrientes explicativas de la evolución agrícola, véase D. Astori, El proceso de desarrollo agrícola en América Latina. Algunas interpretaciones, FAO, Roma, 1979.





tienen en la hacienda y en el complejo latifundio-minifundio sus expresiones más conocidas. Conformaron un tipo de agricultura tradicional, lo que no excluye su carácter netamente mercantil, que hasta recientemente ha sido compatible con las necesidades del proceso de acumulación de capital. En efecto, además de su racionalidad micro-económica, la apropiación monopólica de la tierra cumplía una función macro-social: generar la reserva de mano de obra necesaria para la acumulación en la agricultura, actividad entonces dominante en la mayoría de los países de la región. Las relaciones precapitalistas de tenencia - inquilinato, huasipungo, etc. - constituían en este contexto el complemento necesario al esquema general de acumulación. Al vincular dicha reserva de mano de obra a la tierra, garantizaban su retención y su reproducción a costos sumamente bajos desde el punto de vista de la gran empresa patronal; además permitían la captación del excedente generado por los predios campesinos, principalmente mediante la renta de la tierra, pero también a través de conocidos mecanismos extra-económicos. Este esquema de control y explotación de la fuerza de trabajo compatibilizaba igualmente la limitada productividad de ese sistema agrícola con los bajos precios normalmente imperantes en los mercados externos e internos, sin afectar las ganancias de los dueños de las haciendas o latifundios, lo mismo que de las actividades de comercialización y agroindustriales en desarrollo. Todo ello mediante la compresión de la remuneración de la fuerza de trabajo, propiciada por la alta concentración de la propiedad de la tierra.

A pesar de su baja productividad, tanto con relación a la tierra como generalmente a la fuerza de trabajo, estas modalidades de organización de la producción agrícola han sido eficientes incluso durante las etapas iniciales del proceso de industrialización.

Los factores que han venido determinando la transformación progresiva de la agricultura tradicional son los mismos que están en la base de la profundización de la modernización capitalista: de un lado, la modificación de las condiciones prevalecientes en los mercados internos y externos, el surgimiento y difusión de nuevas modalidades tecnológicas, la expansión de la economía urbano-industrial, etc.; del otro, las transformaciones endógenas que se fueron gestando al interior mismo de la agricultura, como consecuencia de la incorporación progresiva de zonas nuevas de menor



productividad, de la acumulación de tensiones sociales en el campo, de la crisis del mercado, y de otros factores que han propiciado la diferenciación y especialización gradual de buena parte de las tierras anteriormente manejadas en régimen de producción tradicional. En el marco de las tendencias globales del conjunto de la economía y de las modificaciones en las estructuras socio-políticas a ellas asociadas, la agricultura extensiva tradicional entró en conflicto con las nuevas exigencias del proceso de acumulación. La expansión del segmento moderno expresa precisamente las nuevas vías - principalmente la intensificación de la producción en las tierras más aptas, incorporadas o en incorporación, en que se apoya el desarrollo de dicho proceso. Dentro del marco socio-económico heredado, estas empresas - una pequeña proporción del total, pero de tamaño mediano y grande, y localizadas en las mejores tierras - son capaces de captar para sí los beneficios de las obras de infraestructura pública, así como de los incentivos económicos y servicios de apoyo oficiales, tales como el crédito subsidiado, precios remuneradores, asistencia técnica, etc. Se crean así las condiciones para la incorporación concentrada de las nuevas tecnologías.

Cuanto más rápida sea la tasa de crecimiento de la producción capitalista moderna respecto al ritmo de expansión de la demanda, tanto más tempranamente ésta tenderá a desplazar a los sistemas tradicionales, teniendo en cuenta su mayor rentabilidad y capacidad financiera. Ello es particularmente perceptible en las áreas mejor articuladas con los grandes centros consumidores en que la infraestructura existente permite una más fluida y rápida penetración de la agricultura moderna en los mercados.

Por otra parte, el mayor uso de bienes de capital e insumos tecnológicos y la mejor calidad de las tierras que ocupa, permite a la agricultura capitalista utilizar mucho menos mano de obra por unidad de producción. En condiciones dadas de mercado, entonces, su expansión implica una reducción relativa del nivel de ocupación agrícola. También determina una continua concentración de la producción y del capital agrícolas. En el marco de las condiciones estructurales anteriormente señaladas, ambos mecanismos actúan convergentemente en el sentido de recrear y expandir la reserva de mano de obra agrícola.

La descomposición de la agricultura tradicional en América Latina se estuvo manifestando en una combinación de las siguientes tres alternativas de reajuste, cuya importancia relativa varía según los países: incremento de la migración a las ciudades; aumento del número y participación de los



asalariados en la población activa agrícola, y expansión física de la agricultura campesina, a veces sólo en términos de personas y unidades de producción y, en ciertas circunstancias, también de superficie ocupada. Interesa referirse especialmente a este último hecho pues, teniendo en cuenta el escaso tamaño y la calidad más baja de las tierras en que se ubica la mayor parte de los predios campesinos y la sobre-explotación a que están sometidas, es fácil deducir que el continuo aumento de la relación hombre/tierra tiene repercusiones muy graves sobre el nivel efectivo de ocupación e ingreso de este grupo. La economía campesina pasa a constituir así una creciente reserva de mano de obra para las también crecientes necesidades de ocupación estacional de la agricultura capitalista, así como a complementar al proceso de descomposición de la agricultura tradicional todavía en curso en sus funciones de generar excedente global de mano de obra.

Esta reproducción continua de la masa de trabajadores sin tierra y de un sector campesino de bajísimos niveles de productividad e ingreso, juega un papel fundamental en el proceso de acumulación, pues genera la disponibilidad a bajo costo de la mano de obra necesaria para la expansión de los sectores capitalistas, tanto en la propia agricultura como, fundamentalmente, en las áreas urbano-industriales.

Esta adecuación al proceso de acumulación se complementa con:

i) La tendencia creciente de la agricultura capitalista a adoptar formas de contratación y remuneración de la fuerza de trabajo que excluye prácticamente todo el "tiempo muerto" en su utilización y cuya expresión principal es el aumento continuo de la proporción de trabajadores temporales en el total de la mano de obra ocupada. 1/ Ello representa para las empresas una reducción efectiva de sus gastos

---

1/ Estos trabajadores temporales incluyen normalmente tres tipos: pequeños productores agrícolas que se ocupan parte del año como asalariados; trabajadores volantes que se desplazan de un predio a otro, y trabajadores volantes que residen en las áreas urbanas y sus periferias. En Brasil, por ejemplo, sólo este último tipo constituía en 1970 el 27% de la población activa agropecuaria de San Pablo, 14% de Goiás, 13% de Pernambuco y 7,4% de Paraná; son especialmente importantes en los cultivos de café, algodón, caña, etc., al igual que en la apertura de frontera agrícola en la región Centro-Oeste. También en Colombia se viene generalizando el trabajo temporario en los cultivos del algodón, café, banana y otros. Véase al respecto, M.C. D'Incao e Melo "O Boia-fria: Acumulação e Miséria", Ed. Vozes Ltda., 1975; E.M. Gonzalez y M.I. Bastos: "O trabalho volante na agricultura brasileira", em Capital e trabalho no campo, Ed. Hucitec, San Pablo, 1977; y S. Kalmanovitz: "Desarrollo de la agricultura en Colombia", Ed. La Carreta, Bogotá, 1978.



mano de obra, lo cual es factible debido a que dichos trabajadores complementan el costo de reproducción de sus familias con ingresos recibidos en sus predios de la agricultura campesina o en otros trabajos realizados dentro o fuera del sector (trabajadores volantes).

ii) La utilización, en base al control de la propiedad agraria, del excedente de mano de obra para la formación de capital, principalmente en las áreas de frontera agrícola para las cuales es desplazada parte de la población rural a medida que se descomponen la agricultura tradicional como resultado de la consolidación de las empresas modernas en las zonas ya incorporadas. Esta formación de capital, que asume las más diversas modalidades (desmonte de tierras vírgenes, establecimiento de plantaciones, implantación de cultivos o praderas, etc.) tiene un costo prácticamente nulo para las empresas, puesto que se basa en la concesión a los "sin tierra" de derechos de explotación - normalmente para la subsistencia familiar - en contrapartida de los cuales éstos desarrollan las actividades convenidas.

La articulación entre la agricultura capitalista y la campesina se da también a través de un cierto grado de especialización de ambas. Por lo general la primera atiende buena parte del mercado externo y la fracción más dinámica del interno - frutas, hortalizas, leche, carnes, etc. -, es decir la que se genera en los estratos de ingresos medios y altos. Por su parte, la agricultura campesina suministra primordialmente productos básicos destinados a la alimentación popular, generalmente a precios que no compensan el costo comercial de los insumos que utilizan.<sup>1/</sup> La propia racionalidad de las unidades campesinas <sup>2/</sup> determina que frente a bajas en los precios aludidos responderán normalmente con aumentos de la producción y de la oferta de trabajo estacional fuera de sus predios. Al respecto cabe señalar también que las unidades campesinas tienen en algunos casos vínculos directos con las firmas agroindustriales, primordialmente transnacionales, que dominan determinados complejos de producción.

En este último caso, su transferencia de valor a las agroindustrias es muy elevada, por las condiciones de subordinación en que reciben los

---

<sup>1/</sup> Los bienes-salarios tienen precios generalmente controlados o, en los modelos aperturistas, están sujetos a la competencia de los alimentos importados.

<sup>2/</sup> Véase A. Schejtman, Economía Campesina: lógica interna, articulación y persistencia, Revista de la CEPAL No. 11, 1960, que cita una numerosa bibliografía.





insumos, el crédito y los servicios de comercialización de la producción. Pero estas transferencias a los intermediarios también existen cuando venden a los comerciantes o prestamistas locales.

Se puede apreciar entonces que tanto a través de la venta de sus productos como de su fuerza de trabajo, la agricultura campesina transfiere permanentemente una parte de sus ingresos, sea a la agricultura capitalista, a firmas agroindustriales o al resto de la economía. Esa transferencia es de gran importancia para entender el patrón de acumulación que ha venido predominando en muchos países de la región: así, a través de los productos que ha suministrado directamente o los que ha permitido producir a la agricultura capitalista en base a un nivel muy bajo de salarios como de la generación de excedentes de fuerza de trabajo, la agricultura campesina ha contribuido a la determinación del nivel general de salarios de la economía y, por lo tanto, a la acumulación de capital.

La articulación mencionada no debe ser entendida como la ausencia de conflictos y contradicciones. Así, la relación de explotación entre ambas tiende a descomponer la agricultura campesina, cuya mantención sería necesaria por los motivos recién mencionados. En casos en que aumente la explotación e la competencia de la agricultura capitalista, la agricultura campesina puede verse obligada a disminuir sus niveles de producción de alimentos (México); habría entonces que importar alimentos básicos, detrayendo divisas normalmente necesarias para el funcionamiento de los sectores "modernos" de la economía. Otras contradicciones surgen a veces cuando se incrementan los precios de los granos básicos, en cuyo caso los productores campesinos reaccionan disminuyendo la oferta de mano de obra estacional y aumentando la parte de la producción que destinan al autoconsumo.

En definitiva, dentro de contradicciones inherentes al sistema, el proceso sigue una lógica que subyace a los diversos fenómenos señalados y los hace coherentes desde la perspectiva de la expansión del sector moderno, tanto a nivel de la agricultura como del conjunto de la economía. Dicha lógica es consistente con las formas de acumulación capitalista en la región y con las modalidades de articulación de las economías latinoamericanas con las de los países centrales. La misma lógica es la que determina las fuerzas de exclusión social y de mantenimiento de condiciones de vida inaceptables





12

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
DEPARTMENT OF CHEMISTRY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILLINOIS 60637  
TEL: 773-936-3700

